

que debe evitarse es buscado, hasta el mismo que no merece elogios es elogiado: tal es el poder de la riqueza. (*Pantch.*)

Hasta los hombres viejos que son ricos son jóvenes; pero los que no tienen fortuna son viejos hasta cuando son jóvenes. (*Id.*)

El que aquí abajo no tiene fortuna no es hombre sino de nombre. (*Id.*)

Honor y valor, conocimiento, belleza é inteligencia grande, todo desaparece á la vez cuando el hombre ha perdido su fortuna.

Se dice que los órganos de los sentidos se conservan intactos, esto no es sino una palabra; que la inteligencia se conserva íntegra, esto no es también sino una palabra; el hombre que ha perdido su fortuna se transforma en un instante. (*Hit.*)

La pobreza entre los mortales es la encarnación de la nulidad, es la morada de los males, es una especie de muerte. (*Pantch.*)

Alguna vez es preciso el uso de la misma arcilla cuando es muy pura; el hombre pobre no es aquí abajo útil para nada. (*Pantch.*)

Hay que temer siempre á la impotente pobreza; hasta cuando va el pobre á prestar un servicio se le mira como un perro. (*Pantch.*)

En el mismo hombre de bien, cuando es pobre, no brillan las demás cualidades; la fortuna hace resaltar las cualidades como el sol alumbra todo lo que existe. (*Pantch.*)

Por inteligente que sea el hombre que posee poco, se agota su inteligencia por la inquietud constante para alimentarse y vestirse.

Como un cielo sin estrellas, como un estanque seco, como un cementerio horrible, la casa del pobre; aun bella, resulta horrorosa. (*Pantch.*)

Con la pobreza llega el hombre á la desconsideración; cuando está desconsiderado, cesa de ser honrado; una vez perdida la honradez, es menospreciado; menospreciado, se abandona; al abandono sucede en él la desesperación; vencido por la desesperación, pierde la razón, y cuando ha perdido la razón camina á su ruina. ¡Ah!, la pobreza es la fuente de todos los males. (*Hit.*)

El hombre sensato muere sin quejarse, pero no acepta la pobreza; el fuego puede extinguirse, pero no enfriarse. (*Hit.*)

Entre la pobreza y la muerte debe, se dice, preferirse la pobreza. La muerte no nos causa, sin embargo, sino un sufrimiento ligero, mientras que la pobreza es un tormento insoportable. (*Hit.*)

La vida no es aprovechable sino mientras se es independiente; para los que dependen de otros, ¿qué es la vida sino la muerte? (*Id.*)

Vale más la selva, vale más la mendicidad, vale más ganar la vida llevando fardos, vale más para los hombres la enfermedad que la prosperidad debida á la servidumbre. (*Pantch.*)

8.º — DE LA CONDUCTA QUE SE HA DE SEGUIR EN LAS DIVERSAS CIRCUNSTANCIAS DE LA VIDA

Reunimos en este párrafo, clasificándolos metódicamente, una serie de consejos prácticos sobre la conducta que se ha de seguir

en la vida y sobre los efectos de los vicios y de las virtudes, sobre los deberes para con los semejantes y los medios que se han de emplear para atraerse á los hombres. Las cualidades más recomendadas por su utilidad son: la prudencia, la circunspección, la perseverancia y la moderación en los deseos. Se considera la cólera como una pasión despreciable por inútil. El fingimiento es, por lo contrario, recomendado porque puede servir. La moral inda es, como se ve, extraordinariamente utilitaria.

Precedemos los consejos aplicables á las diversas circunstancias de la vida de principios generales de moral. Son análogos á los que los cristianos formulan en sus libros, y principalmente aquel de no querer para los demás lo que para nosotros no queremos; pero insistiremos poco sobre estos consejos. Lo que importa conocer no son las reglas de moral, muy perfectas, que los libros aconsejan, sino las que los hombres practican; y la experiencia demuestra que hay mucha distancia de las primeras á las segundas. Los diversos extractos contenidos en este párrafo dan noticias suficientemente precisas sobre la moral práctica de los indos.

PRINCIPIOS GENERALES DE MORAL

Escuchad lo que constituye la esencia de la virtud, y cuando lo hayáis oído, meditadlo; lo que es contrario á uno mismo no debe hacerse á los demás. (*Pantch.*)

Los que tienen honrado el corazón miran á la mujer ajena como á una madre, el bien de otro como un montón de tierra, á todos los demás como á sí mismos. (*Id.*)

El talento de predicar la moral á los demás es cosa que todo el mundo puede fácilmente adquirir; pero practicar uno mismo la virtud, he ahí lo que sólo puede un alma selecta.

Para los unos la sabiduría está en la palabra, como para el papagayo; para los otros en el corazón, como para el mundo; para otros está igualmente en el corazón y en la palabra. (*Pantch.*)

El hombre va por cien mil caminos, su mala acción le sigue; lo mismo ocurre con la acción del hombre generoso. (*Id.*)

Todo acto del pensamiento, de la palabra ó del cuerpo, según sea bueno ó malo, produce bueno ó mal fruto; de los actos de los hombres resultan sus diferentes condiciones. (*Manu.*)

La sinceridad, el imperio sobre los sentidos, las austeridades, los dones, el

no injuriar á otros, la constante práctica del deber, ved lo que constituye nuestro valer; poco importa nuestra casta y nuestro origen. (*Mahabharata.*)

Quien mijo siembra, mijo recogerá; quien siembra mal, recogerá mal. (*Proverbio tamul.*)

Enfermedad, pena, angustias, cautividad y desgracias, tales son los frutos que los mortales recogen del árbol de sus faltas. (*Hit.*)

Los planes de las serpientes, de los malvados y de los que ambicionan el bien de otro, no se realizan: esta es la causa de que exista el mundo. (*Pantch.*)

DE LA DESCONFIANZA Y DE LA CIRCUNSPECCIÓN

El hombre sabio que desea obtener prosperidad, larga vida y ventura, no debe fiarse de nadie. (*Pantch.*)

El mismo débil, cuando se desconfía, no es muerto por los más fuertes, y los fuertes mismos, cuando se confían, son bien pronto muertos por los débiles. (*Id.*)

No fiarse del enemigo antes combatido, ni siquiera cuando se ha convertido en amigo. (*Id.*)

Que no haga el sabio ver á nadie su riqueza, por pequeña que sea; que á la vista de la riqueza hasta el corazón de un asceta se impresiona. (*Id.*)

Combatir con el fuerte causa la muerte al débil; como una piedra que ha roto un jarro, el fuerte queda en pie. (*Id.*)

El hombre que quiere mezclarse en lo que no le importa camina á su ruina, como el mono que arranca una cuña. (*Id.*)

No sacrifique el hombre sensato mucho por poco: la sabiduría consiste aquí abajo en conservar mucho á costa de poco. (*Id.*)

El que abandona lo cierto por correr tras lo incierto huye á la vez de lo incierto y de lo cierto. (*Hit.*)

Emprender un mal negocio, estar en intimidad con un pariente, rivalizar con uno más poderoso y poner su confianza en las mujeres, he aquí cuatro puertas abiertas á la muerte. (*Hit.*)

Aquí abajo un sabio debe hablar cuando se le pregunte con confianza: hablar sin ser interrogado, es como llorar en una selva. (*Pantch.*)

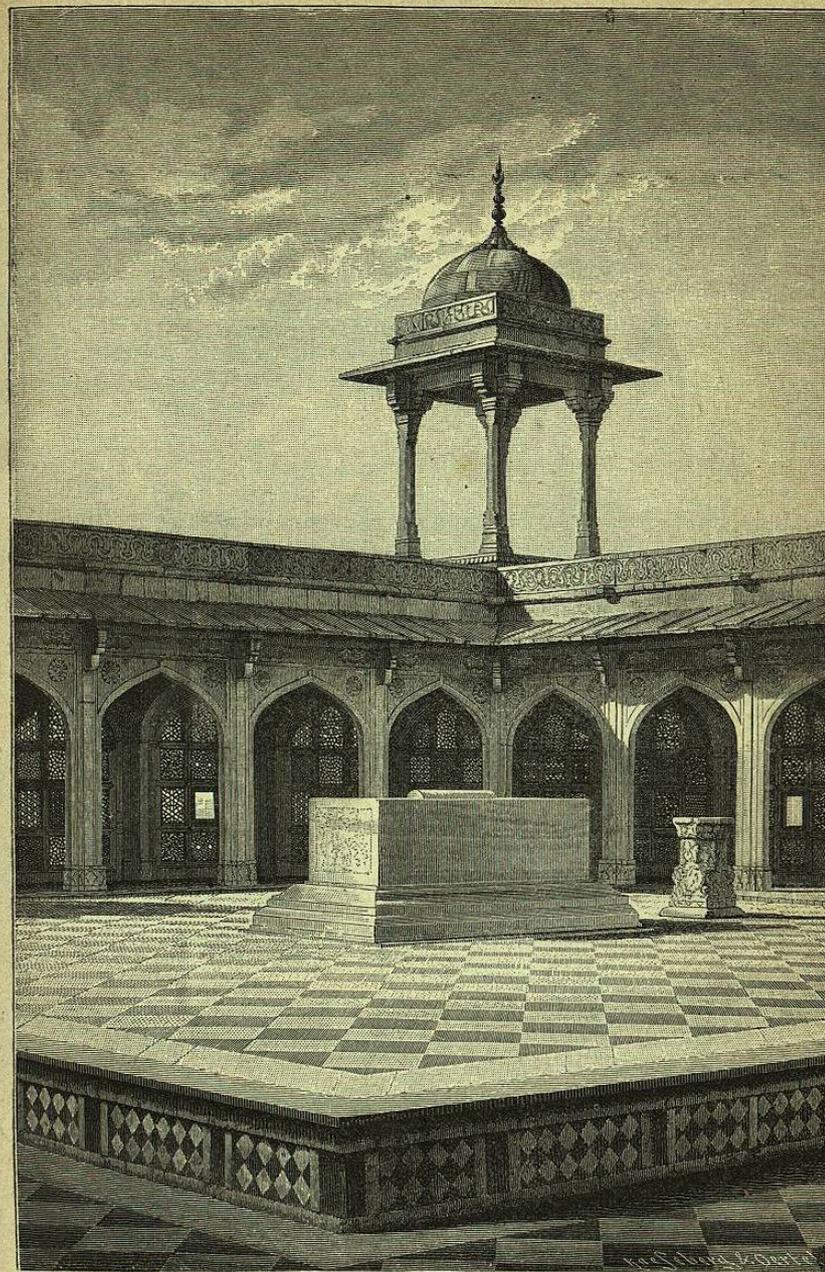
El loco que dirige la palabra á un cazador que se ha tomado un trabajo inútil, á un tonto que está en desgracia, se atrae una afrenta. (*Id.*)

El pinchazo de la flecha se cicatriza; el corte del sable se cicatriza; una palabra injuriosa excita el odio: la herida producida por la palabra no se cicatriza. (*Id.*)

DE LA DULZURA Y DE LA PACIENCIA

Los hábiles en los negocios deben desde luego tratar un asunto con dulzura, pues los actos realizados por la dulzura no llevan á la ruina. (*Pantch.*)

La unión es lo mejor para los hombres, y sobre todo con un amigo: privados de su película, no germinan los granos de arroz. (*Id.*)



SECUNDA. — Último piso del mausoleo del emperador Akbar
Sobre el pilar de mármol que se ve detrás del sarcófago dicen que en otro tiempo estaba colocado el famoso diamante Kohinoor, la joya más rica de los reyes mogoles.

La reunión de cosas pequeñas conduce á un gran resultado: hebras de hierbas trenzadas en forma de cuerda son suficientes para sujetar á un elefante furioso. (*Hit.*)

DE LA MANERA DE ATRAERSE Á LOS HOMBRES

Es preciso obrar con cada uno según su carácter: penetrando las ideas de otro llega el sabio pronto á dominarlo. (*Pantch.*)

Es preciso atraerse al avaro por el dinero, al hombre severo por la sumisión, al ignorante por la dulzura, y al instruído por la franqueza. (*Id.*)

Uno se atrae á un amigo por los buenos sentimientos, á los padres por el respeto, á las mujeres y los sirvientes por regalos y atenciones, y á los demás hombres por su destreza. (*Hit.*)

DE LA FRANQUEZA Y DEL DISIMULO

La franqueza es siempre excelente con los ascetas que se entregan á la meditación; pero no con las gentes que desean fortuna, ni sobre todo con los reyes. (*Pantch.*)

El hombre que es franco con las mujeres, un enemigo ó un mal amigo, no vive. (*Id.*)

Si el carnero retrocede es para atacar; el león mismo se contrae de cólera para lanzarse. Encerrando la intimidación en el corazón y deliberando en secreto, los sabios, cuando meditan alguna cosa, lo soportan todo. (*Hit.*)

El sabio que sabe comprender el carácter de un hombre se hace pronto dueño de él. (*Hit.*)

DE LA ENERGÍA Y DE LA PERSEVERANCIA

No comenzar las cosas es el primer signo de inteligencia; poner fin á lo que se ha comenzado es el segundo. (*Pantch.*)

Por el esfuerzo se logran los negocios, no por los deseos: los gamos no entran en la boca de un león dormido. (*Id.*)

¿Qué fardo es demasiado pesado para los fuertes? ¿Qué distancia larga para los emprendedores? ¿Qué país extranjero para las gentes instruídas? ¿Quién enemigo de los que hablan con dulzura? (*Id.*)

Aun sin fortuna el hombre de firmeza se eleva sobre los demás y se hace respetable; el hombre débil cae en el menosprecio por riquezas que posea. (*Id.*)

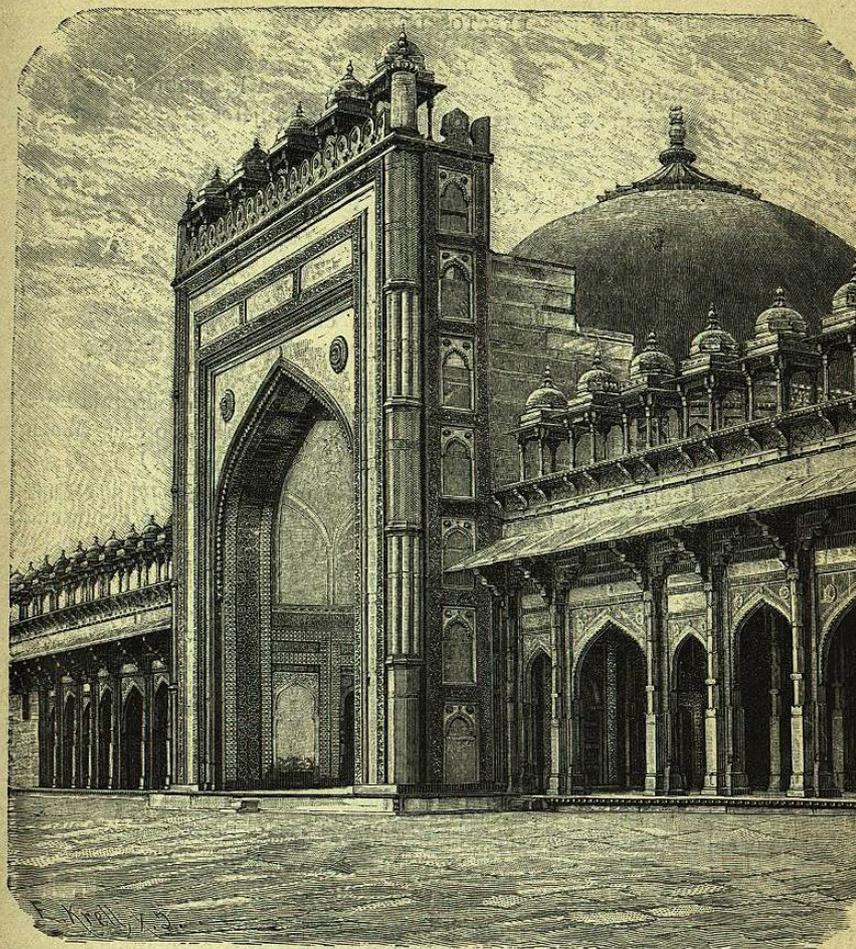
El que, cuando ha caído en desgracia, se contenta con lamentarse locamente, no hace sino aumentar su desventura y no la encuentra fin. (*Pantch.*)

DE LA CÓLERA

Ni cuando le pica la abeja que voltea furiosa, ávida del licor que contienen sus sienas, se entrega el elefante, aunque muy fuerte, á la cólera; el que es fuerte no se irrita sino contra una fuerza igual á la suya. (*Id.*)

Causa la cólera su desgracia á los débiles. Cuando una olla caliente algo, quema principalmente sus propias paredes. (*Id.*)

El hombre que no puede hacer daño, ¿por qué aquí abajo comete la impru-



FUTTEHPORE. — Patio interior de la gran mezquita (1)

dencia de encolerizarse? El garbanzo que se tuesta no puede romper la sartén en que se lo fríe. (*Id.*)

(1) Futehpore, antigua capital del imperio mogol, que la voluntad del emperador Akbar hizo nacer en un desierto en el siglo XVI, está hoy enteramente despoblada. Sus palacios construídos de asperón rojo están aún en pie en excelente estado de conservación. La mezquita de que representa este grabado el patio interior es una de las más vastas del mundo: tiene 168 metros de largo por 143 de ancho. A excepción de este edificio, cuyo estilo es ante todo persa, todos los monumentos de Futehpore son de estilo indo casi puro.

Cuando un perro ladra insolentemente á una montaña, ¿quién padece, la montaña ó el perro? (*Proverbio tamul.*)

DE LOS EFECTOS DE LA ENVIDIA

Los sabios son odiosos á los ignorantes, los ricos á los pobres, las gentes piadosas á las impías, las mujeres virtuosas á las mujeres libertinas. (*Pantchatantra.*)

DE LA ELECCIÓN DE LAS RELACIONES Y DE SUS CONSECUENCIAS

No conviene ligarse con aquel de quien no se conocen ni la fuerza, ni la familia, ni la conducta. (*Pantch.*)

Entre dos personas cuya riqueza es igual, entre dos personas cuya raza es igual, puede haber amistad y concierto; pero no entre el fuerte y el débil. (*Id.*)

La amistad, la intimidad se encuentran entre aquellos que tienen la misma riqueza ó la misma instrucción, y no entre el que ha conquistado una situación envidiable y el que ha quedado en lugar inferior. (*Mahabharata.*)

El loco que comete la tontería de hacerse con un amigo que no es su igual, que es inferior ó superior á él, queda en ridículo á los ojos del mundo. (*Pantch.*)

Para salvarse de la desgracia, los sabios deben crearse amigos puros; el que aquí abajo no tiene amigos no domina el infortunio. (*Id.*)

El mismo diablo tiene necesidad de un compañero. (*Proverbio tamul.*)

No hay en este mundo un hombre más feliz que el que conversa con un amigo, el que vive con un amigo, el que se entretiene con un amigo. (*Hit.*)

Los gamos buscan la sociedad de los gamos, los bueyes la de los bueyes, los caballos la de los caballos, los tontos la de los tontos y los sabios la de los sabios; la semejanza de las virtudes y de los vicios constituye la amistad. (*Pantch.*)

El que sabe apreciar el mérito disfruta con el que lo tiene; el que está desprovisto de cualidades no ama al hombre de mérito. (*Hit.*)

Por el trato de los malvados los buenos cambian; por esta razón las gentes respetables evitan toda relación con las gentes despreciables. (*Hit.*)

Frecuentando gentes que están por debajo de uno, se pierde la inteligencia; frecuentando sus iguales se conserva uno igual; el trato de los hombres superiores nos encamina á la superioridad. (*Hit.*)

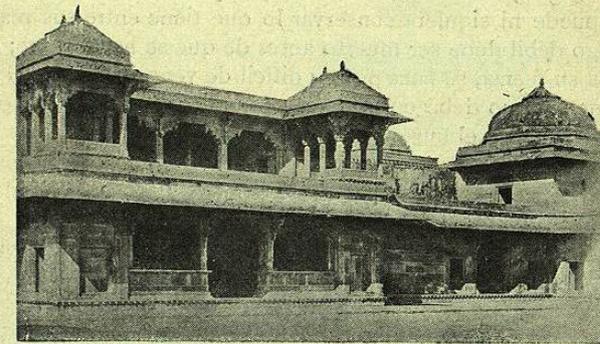
Un caballo, un arma, un libro, la palabra, un hombre y una mujer, resultan buenos ó malos según el hombre que han encontrado. (*Pantch.*)

Dél agua sobre un hierro candente sólo el nombre se conoce: esa misma agua, cuando reposa sobre la hoja del loto, brilla bajo la forma de perla. Cuando bajo la estrella Swati cae en el interior de una madreperla del Océano, se convierte en perla; ordinariamente la más alta, la media ó la más baja cualidad resulta de la sociedad que se frecuenta. (*Pantch.*)

9.º — LA POLÍTICA

Las ideas populares de los indos sobre el gobierno de los hombres, el deber y la conducta de los reyes están expresadas con mucha claridad en sus libros. Nos limitaremos á reproducir algunos extractos. No habrían sido seguramente desdeñadas por Maquiavelo.

La política tiene por principio la dulzura y por fin el castigo. (*Pantch.*)
Si el rey no castigase sin descanso á los que merecen ser castigados, los más fuertes tostarían á los más débiles como peces en un asador. (*Manu.*)



FUTTEHPORE. — Palacio de la emperatriz

El que no oprime, por grande que sea, no es venerado: los hombres reverencian las serpientes; pero no á Garuda, el destructor de las serpientes. (*Pantch.*)

El rey que tiene por adulator á su médico, á su preceptor espiritual y á su ministro, pierde bien pronto su salud, su mérito religioso y su tesoro. (*Hit.*)

Si confiáis la autoridad á un hombre que os ha prestado servicios, este hombre no cree jamás ofenderos. Un tal ministro se hace una bandera de sus servicios y lo confunde todo en un Estado. (*Id.*)

No conviene jamás enriquecer á un ministro, sea el que sea: es un consejo que dan los sabios; la prosperidad cambia el carácter del hombre. (*Hit.*)

Los ministros, cuando se los aprieta, devuelven la substancia del soberano; se parecen en su mayor parte á los tumores. Es preciso que los reyes de la tierra atormenten continuamente á sus ministros. Un traje de baño, si se le retuerce una sola vez, ¿podrá devolver mucha agua? (*Id.*)

El que no mata á un servidor tan rico como él, tan poderoso como él, inteligente, resuelto y apoderado de la mitad de la soberanía, es muerto. (*Id.*)

Con la madre del rey y la reina, el príncipe real, el primer ministro, el sa-